

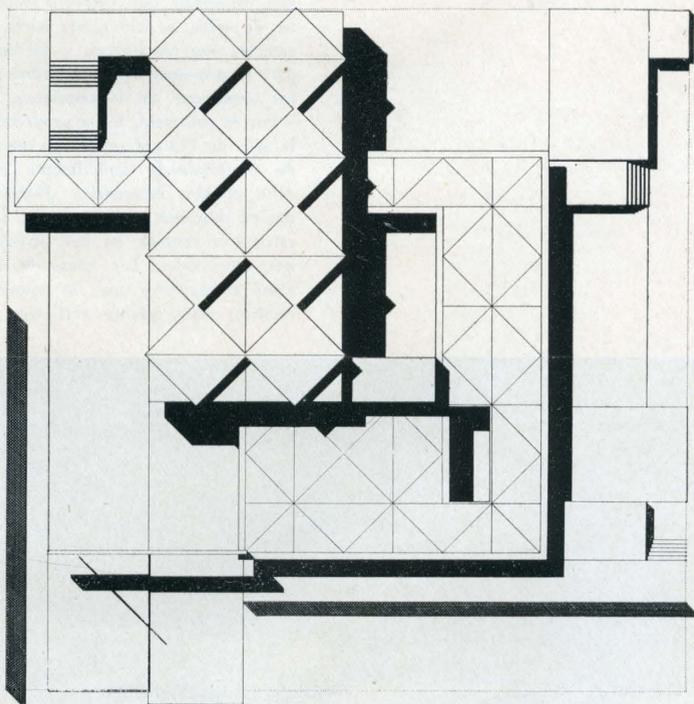
Pabellón de España en la Bienal de Venecia

Arquitecto:
José M. G.^a de Paredes

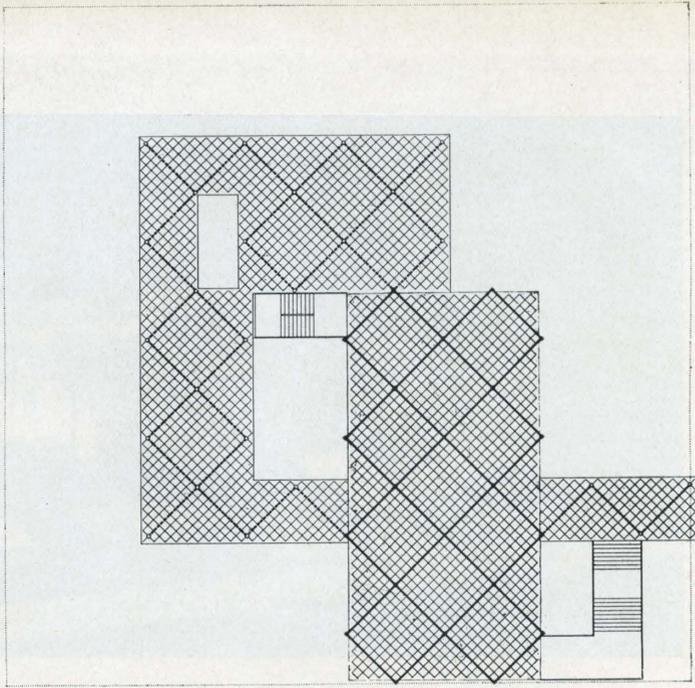
El programa es simplísimo: dos salas para exposiciones de Pintura y Escultura, dos despachos para la dirección, un pequeño almacén y los servicios públicos necesarios. Todo ello cubriendo una superficie de 900 metros cuadrados, dentro de un cuadrado de 50 metros de lado.

Las dimensiones del emplazamiento obligan a superponer en parte las dos salas principales para conseguir la superficie edificada requerida.

Las condiciones específicas de cada sala son diametralmente opuestas y originadas por la misma naturaleza intrínseca—formas plásticas en dos y tres dimensiones—de la Pintura y Escultura. La primera, necesariamente adosada a un fondo plano, requiere una iluminación constante, uniforme y difusa. La segunda, con más libertad en la presentación precisa, por el contrario, una masa de luz directa, variable y fuertemente contrastada para valorar la plástica de sus tres dimensiones. La pintura—muy delicada en su conservación—necesita el aislamiento completo de agentes que puedan dete-



Planta de cubiertas.



riorarla. La escultura, sin embargo, puede casi siempre resistir esos agentes y, a veces, está especialmente creada para permanecer aislada e impropetida de ellos.

Así, pues, se ha elegido para la sala de Escultura una superficie rectangular abierta por sus cuatro lados y cubierta en parte por una placa plana y horizontal de hormigón, sostenida por delgados soportes de acero, y prolongada hacia el exterior con plataformas y jardines para la presentación al aire libre de las obras que así lo requieran.

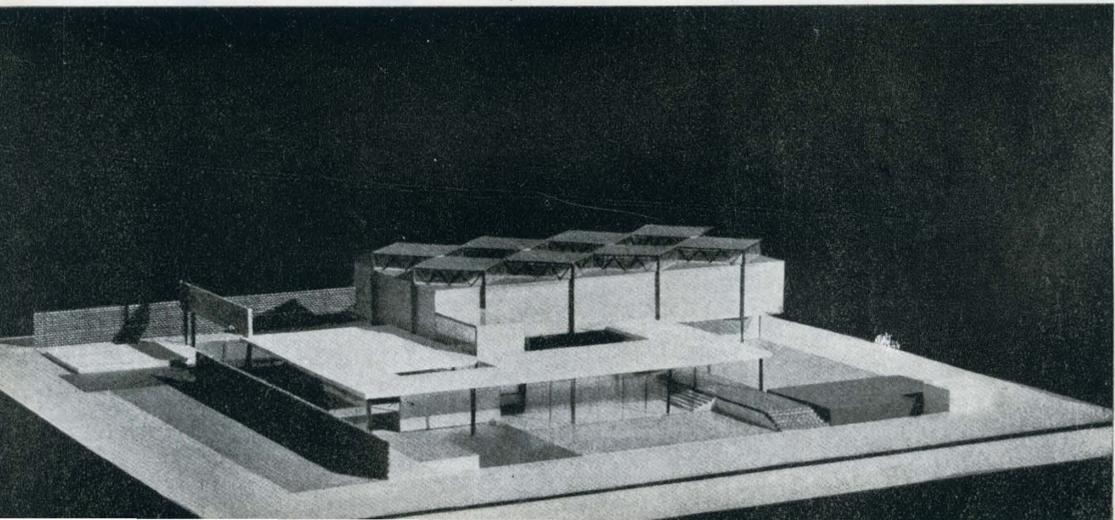
Por el contrario, se ha proyectado la sala de Pintura totalmente cerrada e iluminada cenitalmente por ocho grandes lucernarios, distribuidos en diagonal, que surgen de una estructura cruzada en dos direcciones ortogonales. Las almas de las vigas triangulares que la integran reciben, según planos verticales, la

superficie transparente del cristal, y la malla estructural produce los lucernarios sin más que forjar alternativamente a nivel de sus alas superior e inferior.

Estos lucernarios se cierran inferiormente con un elemento difusor.

El cerramiento de la sala—independiente de la estructura—se ha proyectado con paneles de aluminio anodizado porque, además de sus condiciones físicas ideales—ligereza, inalterabilidad y elevado coeficiente de aislamiento térmico por reflexión—, presenta, desde el punto de vista expresivo, la ventaja de cerrar de un modo psicológicamente ligerísimo una estructura extremadamente aérea y esbelta.

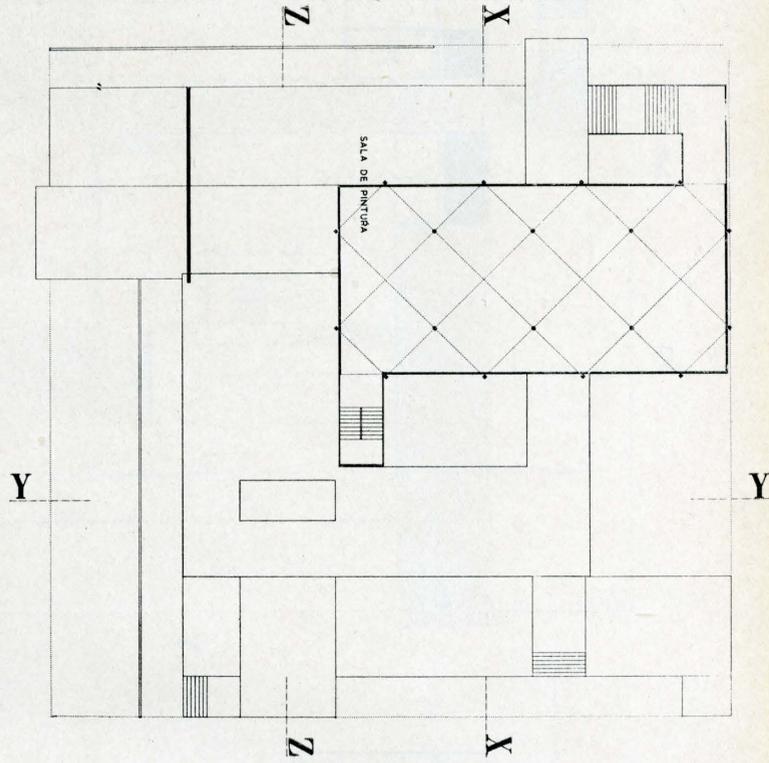
La solución adoptada está íntimamente ligada a la estructura, de modo que ésta, además de cumplir su misión resistente, aparece como solución natural y sencilla al pro-



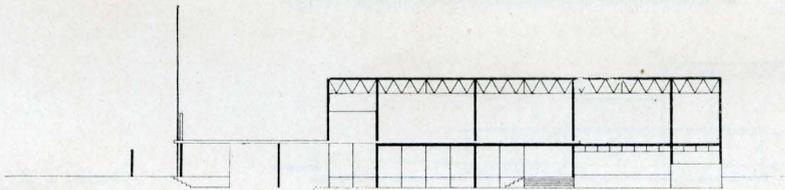
blema de la iluminación. Por ello, ha sido nítidamente valorada en el volumen exterior y lo dota de su expresión propia y específica como sala de exposiciones.

Pero esto no es suficiente: su personalidad como edificio representativo de España en los Certámenes Internacionales de Venecia, impone una cuidadosa elección de aquellos elementos que han de individualizarlo y caracterizarlo como muestra de Arquitectura en el momento presente. Se ha partido de la idea de actualizar un elemento de máxima tradición en el arte español, dentro de un tratamiento de exquisita delicadeza. Con este fin, se han trazado dos fuertes planos verticales ideados en hierro forjado que limitan los lados principales del pabellón, creando efectos de veladas transparencias y cerrando, en parte, el paso de la vista hacia el interior.

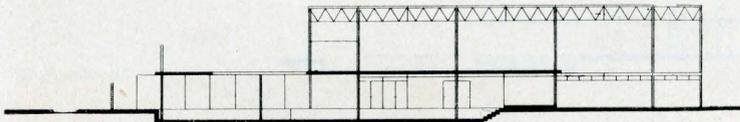
Un escudo de piedra—quizá extraído de algún viejo palacio salmantino o abulense—, con el dintel metálico en vivo color, que lo sostiene, y el negro mástil de la bandera, valora y define la entrada principal del pabellón.



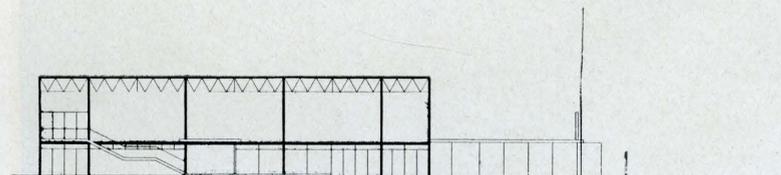
Planta primera (pintura).



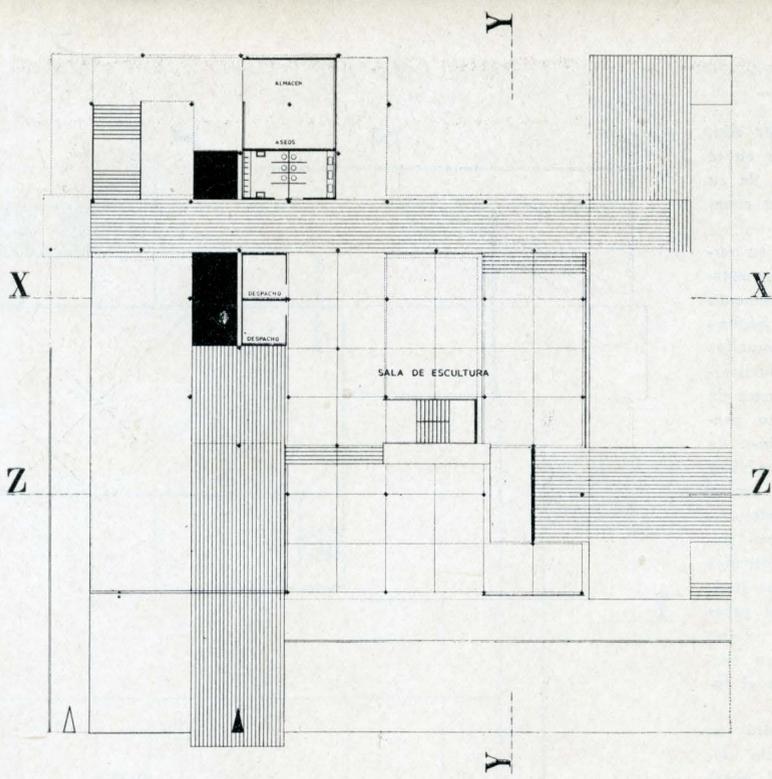
Alzado.



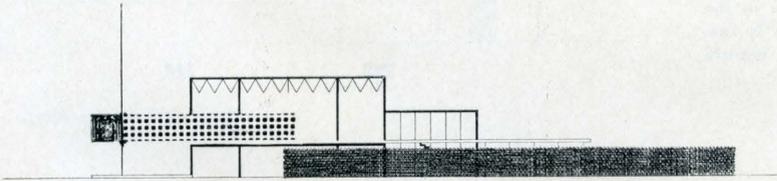
Sección Y Y.



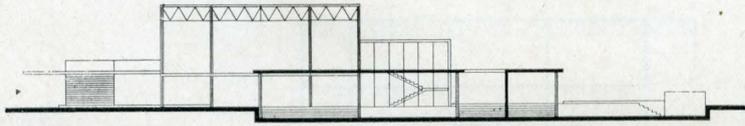
Alzado.



Planta Sala de Escultura.



Sección Z Z.



Sección X X.

